

David Viñas entre un texto y su contexto: Hombres de a caballo, 1967.

Mairaya Almaguer.

Cita:

Mairaya Almaguer (2017). *David Viñas entre un texto y su contexto: Hombres de a caballo, 1967*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/645>

Título: David Viñas entre texto y contexto: Los hombres de a caballo, 1967

Nombre y Apellidos: Mairaya Almaguer Lòpez

Eje temático: (12) Sociología Histórica

Nombre de Mesa: (108) Estado, grupos económicos y élites en América Latina

Institución: Universidad Nacional de la Plata. Doctorado en Ciencias Sociales

Becaria Conicet 2016.

Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. UNLP

e-mail: mairaya22@gmail.com

Resumen:

Con la novela “Los hombres de a caballo” David Viñas gana en 1967 el Premio Casa de las Américas. El autor se encuentra entonces en la Habana, no por motivos del Premio, sino convocado por el Comité de Colaboración de la Revista Casa de las Américas, del que sería, desde 1965, uno de los miembros más activos y polémicos. Reunido por primera vez, el Comité lanza al mundo su Declaración: un mensaje de denuncia a la ofensiva norteamericana en el plano cultural y al militarismo. La acusación de Viñas llega por partida doble: el texto premiado transmite su juicio personal respecto a la casta militar (argentina), al ejercicio del poder, a la presión social, pero también habla de la inconformidad del individuo ante su circunstancia, del machismo y del trato hacia los homosexuales. El presente texto indaga en la particularidad del momento en que “Hombres de a Caballo” merece el premio y sobre los temas que aborda, (algunos de ellos centrales en las discusiones entre intelectuales de todo el mundo que tienen como escenario a la Habana). Analiza la perspectiva de Viñas, partiendo de su vínculo con Casa de las Américas y la posibilidad que esta le ofrece de insertarse en los debates que dibujan el escenario cultural y político latinoamericanos de los años sesenta. Se centra además en las influencias de la experiencia cubana en el joven escritor argentino.

Palabras Claves: literatura- intelectuales- Casa de las Américas- poder- militarismo.

Con la novela “Los hombres de a caballo” David Viñas gana en 1967 el Premio Literario Casa de las Américas. El autor se encuentra entonces en la Habana, no por motivos del premio, sino convocado por el Comité de Colaboración de la Revista Casa de las Américas, del que sería, desde 1965, uno de los miembros más activos y polémicos. Reunido por primera vez, el Comité lanza al mundo su Declaración: un mensaje de denuncia a la ofensiva norteamericana en el plano cultural y al militarismo. La acusación de Viñas llega por partida doble: el texto premiado transmite su juicio personal respecto a la casta militar (argentina), al ejercicio del poder, a la presión social, pero también habla de la inconformidad del individuo ante su circunstancia, del machismo y del trato hacia los homosexuales.

David Viña, ya dijimos, está en la Habana, no es esta, sin embargo, su primera visita a la Isla durante la década. En 1965 había llegado como miembro del Jurado, del que volvería a formar parte en el 69. Estos viajes serán esenciales para buena parte de la producción literaria de Viñas durante el período.

El presente texto indaga, por un lado, en la particularidad del momento en que Hombres de a Caballo merece el premio y en los temas que allí se manejan. Por otra parte, analiza la influencia de estos viajes y del vínculo establecido con la institución cultural cubana en parte de la producción literaria del argentino. Al menos en tres de las obras que escribiera entonces: Los hombres de a Caballo, Sábado de Gloria en la Capital (comunista) de América Latina, y Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar, percibimos esa huella que deja en los hombres determinadas experiencias y que asoma, muchas veces de manera inconsciente y otras no tanto, en lo que hacen. En dos de estos textos nos detendremos de manera especial.

Tomemos como punto de partida la obra que en 1967 se impuso sobre las 41 que ese año discutían el Premio Literario Casa de las Américas. La operación Ayacucho, es el hecho a partir del cual Viñas nos relata las interioridades de la casta militar (tema central de la novela). Corre el año 1964, y el capitán Emilio Godoy, al frente del cuerpo militar argentino, que bajo el mando del General Valeiras forma parte del Operativo Ayacucho, viaja en un avión rumbo a Lima. La misión: exterminar la guerrilla peruana que amenazaba con tomar las puertas de la capital luego de haber hecho grandes estragos en otras provincias. La guerrilla parece imparable. Los alzados, aún sin barbas, parecen llegados de la Sierra Maestra. Han recibido ayuda del exterior, dicen. Alarmado, el alto mando del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Perú, haciendo uso de los Pactos Militares Interamericanos de Ayuda Recíproca, ha pedido a los países firmantes se unan al Operativo y ahí va Godoy, en un avión de la aeronáutica militar que muestra con orgullo, calcada en sus alas, la bandera argentina.

Una semana duró la acción militar y es ese el tiempo que necesitó Viñas para contarnos la vida de Emilio, personaje principal de la novela y cuya historia personal nos completa el autor alternando el

pasado y el presente del oficial: hijo menor de una familia militar argentina, perteneciente a la caballería.

En la medida que nos adentramos en las cuestiones tácticas del operativo y en la dinámica de los días en Lima, Emilio nos acerca de manera reiterada a la figura de su padre (muerto ya) y cuyo recuerdo, que conocemos a través de pasajes de la vida de ambos, resulta esencial para entender, si es que esto es posible, la propia psicología del personaje.

Lo primero que percibimos en la relación padre-hijo es la representación de una cultura patriarcal, agudizada por la experiencia militar, por la caballería, sentida como cúspide del poder: “el caballo es el símbolo, el animal querido que permite elevar la estatura y el poder de quien lo manda” (Aguinis, 1969:160). Es esta la concepción del padre, matizada por Viñas a través de la figura del Caballo, con una fina ironía y el uso constante de imágenes que denotan la defensa de Leandro Godoy (y su descendencia) de lo viril como signo de poder, de lo femenino como sumisión, como ablandamiento.

El “pájaro”, se volvió loco: mi padre lo consideraba su caballo preferido y jamás permitió que nadie se lo tusara...” “Pibe lindo- le decía-, mi querido, no se me ponga nervioso”. Incluso le toqueteaba las verijas, unas verijas rosadas y temblorosas, cuchicheándole “usted a mí me deja tocarle ahí; al único que deja” Y era cierto porque el alazán no toleraba que le pusieran la mano en ese lugar, y aún con mi padre, yo advertía que constantemente tenía las patas tensas (Viñas,1967, p.57)

Dos cuestiones saltan a la vista en este pasaje. La primera tiene que ver con la complicidad y tolerancia establecida entre el hombre y el caballo. Solo el General Godoy, su padre, podía tocar allí, en la parte más privada del animal. Era la expresión de ese poder sin límites que, dentro de la casta militar, estaba reservado al alto mando y que bien conocía Emilio.

Lo otro, tiene que ver con el nombre. “Pájaro”, (que puede deberse quizás a la destreza, a la velocidad del animal) es el nombre escogido por Viñas para el caballo del General, su preferido. Pero es también esta la manera en que, de forma despectiva por supuesto, se nombran en Cuba a los homosexuales. “Pájaro” siempre entre corchetes en la novela, como para resaltar su significado. ¿sería un guiño que hacía el autor al cubano que ese año leería su novela como miembro del jurado? Lezama pudo sonreír con el gesto.

El uso intencional que hace el autor con la imagen del animal para ubicarnos en una situación de confabulación, de ablandamiento sexual, de tolerancia, de doble identidad resulta también llamativo. La idea no nos parece tan desacertada si tenemos en cuenta que en 1965 son creadas en Cuba las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, conocidas por sus siglas: UMAP. Como parte de la

represión del gobierno hacia los homosexuales, eran internados allí, no solo aquellos que manifestaban abiertamente su inclinación por el mismo sexo sino otros cuyo comportamiento podía resultar “sospechoso” y/o “peligroso” para el poder. Los “pájaros” eran tratados como verdaderas lacras de la sociedad. Muchos homosexuales fueron incluso separados de sus cargos para evitar así su “influencia en las nuevas generaciones”.

Alrededor de este incidente se produjeron numerosas discusiones, que, desde diferentes matices coincidían en lo desafortunado del hecho. Para Viñas el asunto no debió pasar de manera desapercibida. Era demasiado delicado el tema como para ignorarlo. Acaso ese machismo que el mismo criticara, lo pudo percibir en aquella visita a Cuba. No lo dudamos. A fin de cuentas, y salvando las distancias, eran también militares los que estaban en el poder: generales, comandantes, incluso un comandante en jefe al que la voz popular comenzaría muy pronto a identificar como El Caballo, esto como dato pintoresco, por supuesto.

Pero no solo hubo UMAP en Cuba en 1965. Nos parece necesario ubicarnos en este año, cuando tuvo lugar este primer viaje de Viñas, para poder precisar la idea que aquí manejamos. Será este un momento esencial para la nueva proyección de Casa de las Américas. No solo porque la revista percibe un cambio importante en su dirección, sino porque se producen una serie de hechos que marcarán nuevas rutas para el campo no solo cultural sino político de la Isla. En marzo del 2009, en lo que fue la cuarta jornada del Encuentro de Revistas Caribeñas, realizada en la Casa de las Américas, recordaba Retamar:

Cuando Haydee decidió que yo asumiera la dirección, me propuse conservar, y si era posible aumentar, el buen nivel literario(...) Me propuse también subrayar más la presencia de nuestra América en la revista y su aspecto ideológico (...). Además, sustituí el llamado consejo de redacción (...) por un comité de colaboración similar al que había visto en la revista Sur, lo que se correspondía más con lo que se esperaba de sus miembros (Retamar, 2009)

Lo que no recordó entonces Retamar, y nos parece importante para la relación del Viñas con la institución, fue que el propio argentino, estuvo, incluso antes que él, propuesto para dirigir la publicación. En una carta que enviara Marcia Leiseca a Ángel Rama el 21 de marzo de 1965, con motivo de los cambios en la revista escribe:

Después de disuelto aquel consejo de Redacción, Antón hizo un número mediocre o rigurosamente no se ajustaba a lo que convinimos era el carácter que CASA debe tener, luego se fue de viaje 5 meses y no dejó ningún número preparado... Llegó Antón, informado de la crisis con Haydèe que no comprendió tal irresponsabilidad y le pidió que dejara la jefatura

de la redacción y que se integrara a un consejo que se formaría y planteo la conveniencia de nombrar un director que presidiría el Consejo...cuando Viñas estuvo aquí se le planteó esta posibilidad y le entusiasmó la idea pero en definitiva no creo que decida venir a Cuba. El pequeño consejo estaría integrado por Antòn, Edmundo Desnoes, Ambrosio Fornet y Viñas como director. (Archivo vertical, 1965)

Esto, sabemos no ocurrió. Pero en 1965 Retamar es nombrado director de la Revista, el concurso pasa a llamarse Premio Literario Casa de las Américas, la cuestión ideológica pasa a ser central en la publicación y se hace constante otro asunto que marcará las relaciones que se tejían desde la *Casa*, y que tiene que ver con esta idea de subrayar la presencia de Nuestra América. Nos referimos a la residencia en Europa de algunos de los más importantes colaboradores de la revista. Para 1969 Haydée Santamaría pondrá punto final al tema.

Pero estamos todavía en 1965 y el nombre de David Viñas, como miembro del Comité de Colaboración se lee por primera vez en la revista. Si bien resulta importante su visita como parte del jurado de novela, ocurrida a inicios de año o el pedido que hiciera Haydée Santamaría en carta enviada al argentino en el mes de julio, referido a su colaboración para la Antología sobre Arlt (solicitándole hiciera selección y prólogo), hechos que dan muestra del involucramiento de Viñas con las cuestiones de la Casa, nos interesa de manera especial el momento de su incorporación al recién nombrado Comité de Colaboración de la revista.

Ocurre en el número 33. No es esta una edición cualquiera. Es un número especial de homenaje dedicado a Ezequiel Martínez Estrada. Continuidad, quizás, de aquel que la Revista Contorno dedicara al intelectual. De ahí el papel que debió desempeñar Viñas en la organización del número. Era indiscutiblemente el miembro del comité que mayor conocimiento tenía de la obra y vida del ensayista. No nos detendremos aquí, por razones de espacio, en lo que representó Martínez Estrada para Viñas. Nos interesa, sin embargo, puntualizar cómo aparece de manera reiterada en este número la preocupación en torno a la presencia militar en Latinoamérica y de manera particular la situación del Perú (temas que desarrollará Viñas en su ficción).

Lo primero son las palabras del Retamar. Del sentido texto que dedica a Martínez Estrada “Razón de un homenaje” en el que hace un recorrido por toda su creación enmarcándola en los acontecimientos políticos de la Argentina, nos interesa de manera particular un pasaje que rescata Retamar de “El prólogo inútil”: “1930 significa para la República Argentina el paso de un régimen político y económico postcolonial, a un régimen político y económico de la nueva historia fascista del mundo. (...) el derrocamiento de Irigoyen fue el advenimiento de una camarilla o casta militar al poder, la revelación de que debajo de la cobertura y la apariencia de una nación en grado de alta cultura,

permanecía latente la estructura de una nación de tipo colonizado, de plantación y de trata, solo que cambiadas sus formas exteriores” (Retamar, 1965, 8)

Durante toda la revista, se trae a colación, desde diversas perspectivas, la visión de Martínez Estrada respecto a la historia argentina y Latinoamericana, aparece de manera inevitable el dilema de lo militar como factor común en la historia regional.

En Hombres de a Caballo Viñas nos presenta la contrapartida de esta idea de Martínez Estrada, analizada a través del recuerdo de Emilio: “Con el triunfo de Irigoyen en 1916, anunció (el padre) que se iba del ejército” todo va a empezar a pudrirse” vaticinó... “Este gobierno nos llama nada más que cuando nos necesita (...) el resto del tiempo nos manda a la cocina.” (...) “él estaba convencido de que cualquier cosa que significara elecciones no servía para nada y terminaba con el triunfo del radicalismo” (371) reflexiona Emilio. Su padre terminará por no abandonar el ejército y participará incluso junto a Uriburu en el golpe de estado del 30. Será enviado como gobernador en el Norte, de donde tendrá que salir por los métodos violentos e inaceptables que puso en práctica. Cuando decide poner fin a su vida como militar, entrega a Uriburu su renuncia y abandona el país ... “se fue a Europa con mi madre: tres meses en España, dos en Italia, la primavera en París. “A París, no- escribió mi madre-Dice que por ahí empezaron a corromperse los suyos” (375)

En este pasaje percibimos otra pista que tiene que ver, no solo con uno de los temas más debatidos entonces (Europa como escape) sino con la perspectiva que el propio Viñas tendrá sobre la historia de la literatura argentina, cuestión que retomaremos más adelante.

La sección Al Pie de la Letra, se comenta el documento que desde París han dado a conocer un grupo de escritores e intelectuales peruanos en el que juzgan los acontecimientos recientes de su país. “Toma de posición” lo han nombrado y circula por todos los medios intelectuales al que han tenido alcance. Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro y Hugo Neyra son los redactores. A su firma se unen la de 5 coterráneos más. Apoyan el movimiento de la guerrilla, abalan la lucha armada como único camino para lograr el triunfo de la “justicia social y del desarrollo”, censuran la violencia gubernamental y condenan a la prensa que desvirtúa el carácter nacionalista del movimiento, que “no constituye un fenómeno importado- (afirman) - aberrante o ajeno a nuestra realidad, sino que es la consecuencia natural de una situación secular que se caracteriza por la miseria, la injusticia, la explotación, el inmovilismo y el abandono en que nuestros gobernantes han mantenido siempre al país” (no 33, 163) Y firman, ya dijimos antes, desde París.

También en la sección “Últimas actividades de la Casa” se vuelve sobre la situación del país en conflicto. En un acto realizado en conmemoración el 144 aniversario de la independencia del Perú,

los escritores cubanos Lilian Moro y Feliz Pita Rodríguez, junto al poeta peruano Mario Razzeto, conversaron sobre la vida y obra de Cesar Vallejo.

Subrayar en este número la oposición respecto a los sucesos del país latinoamericano era otra manera de homenajear a Martínez Estrada. La entrega había llegado además con una novedad. En el editorial se lee “En momento de enviar a imprenta los materiales de este número... se dio a conocer la decisión del compañero Ernesto Che Guevara de abandonar nuestro país...” (p.3)

El vencimiento de la guerrilla peruana ante las fuerzas militares unidas de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Paraguay, Argentina, Perú y por supuesto Los Estados Unidos, será tema central en las discusiones entre la intelectualidad latinoamericana y mundial, que no solo tendrán a la Habana como sitio de debate, pero si será esta una de las principales tribunas de denuncia.

Mientras las discusiones sobre el tema se agudizaban debía Viñas estar pensando en su próxima novela que, por razones obvias debió escribir entre el 65 y el 66. La posición asumida desde Cuba, pudo ser un complemento importante en su propia visión sobre el asunto.

El tercer viaje de Viñas ocurre en 1969, el 16 de enero quedó constituido el jurado del Premio del que formaba parte. Desde la Argentina habían llegado también Noé Jitrik, Francisco Urondo y Carlos del Peral.

Las palabras de Haydée Santamaría en el encuentro pronosticaban un año tenso y de profundos debates. Aseguraba la directora que las obras a premiar las escogerían solo los hombres que componían el jurado y nadie más. Habló del papel que le correspondía a la Institución como auspiciadora y si alguno de los presentes le había perdido el hilo de su discurso debió volver la vista hacia la oradora cuando le escuchó decir: “el próximo año vamos a tratar de que cada jurado venga del país donde nació, es decir de Latinoamérica. No importa si un argentino vive en Colombia, ése es el país donde nació, es Nuestra América. No quiere decir que no vayamos a traer también europeos, pero verdaderos europeos” (Santamaría, 1969) aseguró. Más adelante afirmaba “será un encuentro a mi juicio superior al de todos los años. Porque podrán traer el mensaje de la tierra... porque tiene que ser mucho más interesante para un francés encontrarse con un peruano que venga del Perú, que no con un peruano que se vea todos los días en Paris...” (168).

Las palabras remiten, incluso a los menos entendido, a dos de los nombres que durante toda la década había sido cruciales para las relaciones que se tejían desde la institución cubana con intelectuales de todo el mundo ¿Dónde ubicaban aquellas palabras a Julio Cortázar y a Mario Vargas Llosa? ¿quiénes eran esos falsos europeos a los que la Casa dejaba a un lado? Sobre el tema se volvería de manera reiterada durante todo el año 1969.

El 9 de febrero, en el periódico *El mundo se lee*: “Cortázar y los nuevos narradores argentinos” el titular anuncia además la conferencia ofrecida por David Viñas en el ciclo “Nueva Narrativa Latinoamericana”, organizada por el Centro de investigaciones literarias de Casa de las Américas. “Después de Cortázar: realismo e introspección” fue el tema bajo el cual Viñas estructuró su intervención en un panel integrado además por Oscar Collazos y Rubén Bareiro, a los que se unieron otros miembros del jurado presentes en la charla.

El canto de sirena europeo se escuchó durante todo el encuentro. Habló Viñas de dos constantes que se han evidenciado en la historia de la literatura argentina: “una zona que está al día con lo que pasa en Europa y la zona que mira hacia el arrabal” y ubicó a Borges y Arlt en los extremos. Entendía que en todo escritor argentino existía un desgarramiento entre ambas posiciones. Y por supuesto habló del autor de *Rayuela*, “lo revolucionario en Cortázar es el manejo de la textura, lo cuestionable del realismo, donde todo lo que es, no es” y cuando alguien quiso saber su opinión sobre el exilio voluntario en París, viñas, aseguró que era la “continuación y culminación”, del viaje tradicional a Europa que realizan las figuras intelectuales como búsqueda de santificación y complementación espiritual debido a las carencias que encontraban en Argentina”. Percibimos en estas palabras a un Viñas moderado y hasta tolerante ante la discutida residencia parisina. Muy lejano del que dos años después leeremos en Cortázar y la fundación mitológica de París. Texto que se nos presenta inevitablemente como prolongación no solo de esta charla que realizara en Cuba, sino que es también continuidad de la polémica que al respecto establecieron a mediados de ese año 1969 Oscar Collazos y el propio Cortázar. No se trata aquí de analizar los textos que a través de las páginas de *Marcha* (publicados además en el primer y segundo número de la *Revista Nuevos Aires*) intercambiaron ambos escritores. De la polémica en cuestión nos interesan dos cuestiones, ambas involucran a David Viñas.

En “La encrucijada del lenguaje” Collazos plantea que “una novela como *Hombres de a caballo* abre más perspectivas ... que las ofrecidas ya por ciertas tendencias intelectualizantes, falsamente rituales, representados en ciertos juegos mecánicos, en puro oficio literario, tipo 62 modelo para armar, o cambio de piel” (Collazos, 1970). Cortázar cuyo texto publicado en este mismo número y que enviará también a Retamar (*Literatura en la revolución y revolución en la Literatura*) además de calificar la novela de Viñas como una obra acabada en su respuesta hace alusión también a la figura del Che Guevara " uno de los más agudos problemas latinoamericanos es que estamos necesitando más que nunca los Che Guevara del lenguaje los revolucionarios de la literatura más que los literatos de la Revolución” idea que será retomada por Viñas en “Cortázar y la fundación mitológica de París”

El texto que Viñas dedica a Cortázar, forma parte del libro “Literatura Argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar” publicado por siglo XX en 1970, será publicado también en la Revista Nuevos Aires, en su tercera entrega (dic/70-ene/feb/71)

Viñas arremete contra el autor de Rayuela al que califica como escritor argentino que reside en París. Considera que Cortázar no se ha convertido en un escritor europeo, pues escribe desde allí para los lectores argentinos, el único receptor real que encarna sus escritos. Viñas (1970) asegura. Le reclama además el juego a dos paños en el que considera se encuentra Cortázar. “¿Adherir a Cuba y que la Nación me aplaudiera? ¿Espiritual y socialista allá y aquí mercancía burguesa distribuida a través de Claudia?” (p.31)

La exigencia vendrá no solo por la decisión de instalarse en París, también le reprocha la negativa de Cortázar respecto a mostrar las interioridades de sus espacios de escritura. “lo que parece olvidar es que esa gente que quiere entrar a su cabina no es para sustraerle sus secretos o para irritarlo porque sí. Fundamentalmente quiere saber hacia dónde va usted, hacia dónde los lleva (o si prefiere, extremando su metáfora, Cortázar, para hacerlo cambiar de rumbo si va a Nueva York y exigirle que enderece para Cuba). (p.34)

Aludiendo a lo dicho sobre el Che en la polémica con collazos, viñas le asegura que luego de lo ocurrido en Bolivia es una tesis a insostenible “porque si algo se puede replantear ahora la crítica y reconocidamente es el espacio que se abre por primera y única vez en entre el último Guevara y un pueblo- como prolongación de su cuerpo- que fundiéndose con él lo hubiese sostenido”. (p.34)

Si bien es sabido que la respuesta que diera Cortázar selló toda posibilidad de polemizar, y que la amistad entre los argentinos llegó a consolidarse durante los años siguientes. Nos parece oportuno citar algunas de las acusaciones hechas entonces por Viñas, pues encierran el espíritu de una época (años sesenta) crucial para el tema que nos ocupa.

Pero si nos ubicamos nuevamente en 1967, de donde partimos, Cortázar y la fundación mitológica de París, está aún por escribirse. David Viñas acaba de ganar el Premio Literario Casa de las Américas. Su firma aparece en la Declaración del Comité de colaboración de la revista, resultado de las largas discusiones entre los miembros en lo que fue su primera reunión. Fidel se ha reunido con algunos de los intelectuales que ese año han llegado hasta la Habana. Casa de las Américas convoca al “Encuentro con Rubén Darío” y hasta Varadero van todos a homenajear al nicaragüense y el evento resulta tan polémico como lo fuera el propio poeta. Y la Casa es sede del primer Encuentro mundial de la canción protesta y nace la nueva trova y David Viñas está de nuevo en Argentina y ha escrito

un cuento que titula: “sábado de Gloria en la capital (comunista) de América Latina” del que por supuesto no tenemos tiempo para hablar aquí.

Bibliografía

- Acta de Jurado del Premio Casa de las Américas 1967. En Archivo vertical, Casa de las Américas.
- Carta a Ángel Rama (1965) Carta de Marcia Leiseca. Disponible en Archivo de casa de las Américas. La Habana.
- Correspondencia Viñas e intelectuales de Casa de las Américas. Archivo Vertical. Casa de las Américas.
- Lucille, Kerr. (1979). La geometría del poder: Los hombres de a caballo de David Viñas. Revista Crítica literaria Latinoamericana, año 5, no 9, 69-77.
- Política y sociedad en la novelística de David viñas. Pilar Roca. Editorial biblos teoría y crítica, 2007. Buenos aires.
- Roca, P. (2007). Política y sociedad en la novelística de David Viñas. Buenos Aires: Editorial Biblos. Teoría y crítica
- Sarduy, Pedro. (1967). Entrevista a David Viñas: EL cine pibe, me interesa mucho. Gaceta de Cuba (la habana) VI, no55, p5 y 14.
- Szichman, Mario. (1972). Entrevista a Davis Viñas. Hispamerica, I, Mary-Land, 1 de julio, 61-67.
- Viñas, D. (1967). Los hombres de a caballo. La Habana. Casa de las Américas. Colección Premio.
- Viñas, D. (1971). Literatura argentina y realidad política: de Sarmiento a Cortázar. Buenos Aires: siglo XX.
- Viñas, Ismael y V, David. (2007). Contorno. Edición Facsimilar. Buenos Aires. Biblioteca Nacional

Referencias

- Aguinis, M (1969), Los hombres de a caballo. Davar, No 119. Sociedad Hebraica argentina.
- Collazos, O. (1970). La encrucijada del lenguaje. Nuevos Aires (1), p 17
- Cortázar, J. (1970). Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Nuevos aires (3), p.30
- M, S (1969,9 de febrero). Cortázar y los nuevos narradores argentinos. El mundo, p.8.
- Retamar, R (2009). Sobre la revista Casa de las Américas. Cuarta Jornada de Encuentro de Revistas Caribeñas, Casa de las Américas, La Habana, Cuba. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=95684>
- Retamar, R (1965). Razón de un homenaje. Revista Casa de las Américas. No 33. 5-15.
- Santamaría Haydee. (1969) Palabras de apertura Premio Casa de las Américas 1969. Revista casa de las Américas no 54, 167.
- Viñas, D. (1970). Cortázar y la fundación mitológica de París. Nuevos Aires (3), 27-34